

BIBLIOTECA POPULAR

T. N° 45

GU685m  
1894

INSTITUTO CARO Y QUIROGA  
BIBLIOTECA

INSTITUTO CARO Y CARRASCO  
ACETUENAS



# BIBLIOTECA POPULAR

## DIEZ CENTAVOS EL VOLUMEN

1. *L. Poinbo*. Fábulas y cuentos.
2. *Poe*. Cuentos extraordinarios.
3. *Narito*. Cortas.
4. *A. G. Halléy*. El abate Constantino.
5. *Vargus Pájada*. Fábulas políticas.
6. *Ju y Montalvo*. Los héroes.
7. *Sergio Arboleda*. La República. (As entregas anteriores se han agotado).
8. *S. Pérez*. Estudios críticos y discursos.
9. *Anatole France*. Cofre de nácar.
10. *J. Torres*. Deberes. — Ultimatum.
- 11 y 14. *Roen*. Casa de muñeca.
12. *J. J. Ortiz*. María D. Jores (novela).
13. *Gladstone*. Discurso.
14. *M. A. Caro*. Polémicas.
- 15 y 16. *Caldas*. El 20 de Julio de 1810.
17. *Tolstoi*. Cuentos para el pueblo.
18. *Morillo y Santander*. Campañas.
19. *A. Daudet*. Recuerdos de un literato.
- 20, 24 y 25. *Santander*. Cartas.
21. *Albas*. Cosas de mi tierra.
22. *F. Sardou*. La perla negra.
23. *Díaz Mirón*. Poesías.
- 26 y 30. *Marroquín*. Cuentos alegres.
31. *Auerbach*. La selva negra.
32. *Camilo Torres*. Documentos históricos.
- 33 y 34. *Gutiérrez*. Tragedia de doce años.
35. *Tomás Cuencia*. Campaña de 1861.
36. *Hakim*. Matrimonios por amor.
37. *C. A. Echegarri*. Autofotografía moral.
38. *C. A. Echegarri*. Noches en el hospital. — Memorias.
39. *W. W. Müller*. Amor alemán.
40. *Goop*. Cuadros y relaciones.
41. *La Motte Fouquet*. Ondina.
42. *Tolstoi*. Juan el bobo.
43. *J. M. Sempér*. Ataque de San Agustín en 1812. — Literatura fósil.
44. *Pontremoli*. — La Marquesa de Aurebonne.
45. *Gutiérrez González*. Cuitivo del maíz.
46. *D. Manuela Sáenz*. Conjuración de Septiembre.
47. *M. Oslina*. Artículos.
48. *Rubén Darío*. Azul.
49. *Pastor Guina*. Esritos varios.
50. *Santiago Pérez*. Novelas cortas (inéditas).
51. *De Maitre*. Viaje al rededor de mi cuarto.
52. *General J. M. Obando*. Cartas.
53. *Ortiz*. Cartas de un sacerdote atólico.
54. *S. Camacho Roldán*. Artículos.
55. *Sotomayor*. Historia de Bolivia.
56. *Merimée*. Novelas cortas.
57. *Stendhal*. Waterloo. — *Heine*. Marenco. — *M. A. López*. Ayacucho.
58. *Manzoni*. La peste de Allán.
59. *Stanley*. Al través del Africa.
60. *R. Palma*. Tradiciones.
61. *Alarcón*. Novelas cortas.
62. *Santa Cano*. Fin de una raza.
63. *P. E. Santander*. Artículos.
64. *Masonero Romano*. Escenas.
65. *Diego Fallón*. Verso y prosa.
66. *Burique Cortés*. Costumbres.
67. *D. Mendoza Pérez*. Pisiografía.
68. *Lino de Pombo*. Caldas.
69. *Hertzenbach*. Estudios.
70. *Amiég*. Cuentos.
71. *García Gutiérrez*. El Travador.
72. *Mark Twain*. Bocetos humorísticos.
73. *Gothe*. Mignon.
74. *Conscience*. Tumba de hierro.
75. *Soto*. Memorias.
76. *Daniel Manilla*. Heterismo.
77. *Ancizar*. Biografía de Sucre.
78. *D. Torrente*. Artículos y anécdotas.
79. *Gutiérrez Nájera*. Poesías.
80. *Nicolás Gogol*. El Abrigo.
81. *P. Fernández Madrid*. General Vélez.
82. *Cuiceto Rojas*. Tiempos de antaño.
83. *Saindo*. Una flor querida.
84. *García del Río*. Página de oro. (Cartagena en 1815).
85. *J. F. Ortiz*. La corona de humo.
86. *Paul Vanil*. Contemporáneos ilustres.
87. *Lemaitre*. Cuentos.
88. *M. Morillo*. Artículos.
89. *Julo Arcemena*. Estudios políticos.
90. *Eugenio Díaz*. Costumbres.
91. *Paul Iloff*. Poesías.
92. *Obando*. Canto a Bolívar.
93. *Paul Juch*. La Revolución.
94. *Juan Valera*. Aselepiogenia.
95. *Dickens*. Cuentos escogidos.
96. *R. Carrasquilla*. Morales (inéditos).
97. *Quijano Otero*. Capital de historia (inédito).
98. *X. Muerter*. Dramas íntimos.
99. *Fryxas Tolada*. Apuntes históricos.
100. *José Ignacio Escobar*. Estudio de literatura (inédito).
101. *Mil Svecichine*. Pensamientos.
102. *J. J. Borda*. Amores de un plator (inédito).
103. *Washington Irving*. La herencia de Moro.

### OBRA EN PREPARACION

1. *D. Manuela Sáenz*. Conjuración de Septiembre.
2. *M. Oslina*. Artículos.
3. *Rubén Darío*. Azul.
4. *Pastor Guina*. Esritos varios.
5. *Santiago Pérez*. Novelas cortas (inéditas).
6. *De Maitre*. Viaje al rededor de mi cuarto.
7. *General J. M. Obando*. Cartas.
8. *Ortiz*. Cartas de un sacerdote atólico.

La suscripción á la serie de 10 volúmenes vale un peso. Dirigirse á la *Librería Nueva* de Jorge Roa. Bogotá

## NOVEDAD LITERARIA

En la *LIBRERÍA NUEVA* está de venta el bellissimo libro de *José María Cordobés Maure*, titulado *REMINISCENCIAS*. Precio en Bogotá, \$ 1-20; fuera de Bogotá, \$ 1-40, libre de porte.

Dirigirse á **JORGE ROA**.

# MEMORIA SOBRE EL CULTIVO DEL MAÍZ EN ANTIOQUIA

POR  
GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ

60685m  
1894

## INTRODUCCION

El uso de voces indígenas ó peculiares de ciertas comarcas, desacompañado de . . . aclaraciones, condena á no ser entendidas fuera del suelo donde nacieron á obras que merecieran otra suerte; díjalo si no la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, poema bellissimo que con gusto prohibiría Virgilio, pero que su autor, modesto en demasía ó injustamente celoso con sus lectores no antioqueños, destinó sólo á su patria.

(Cuervo, *Apuntaciones críticas*).

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ y yo nos conocimos en los bancos de la escuela.

GUTIERREZ GONZALEZ era un joven contemplativo y propenso á la reflexión; yo era un mozo frívolo é insustancial.

Yo adiviné en GUTIERREZ el germen del genio; él adivinó en mí la personificación de un amigo fiel.

En el mundo moral hay leyes semejantes ó iguales á las que arreglan el mundo físico: electricidades de naturaleza contraria se atraen; caracteres diversos tienen á la unión. Fue por eso, sin duda, por lo que GUTIERREZ GONZALEZ y yo, al entrar en el camino difícil de la vida, nos estrechamos la mano y quedamos ligados por el vínculo santo de una amistad imperecedera.

Salidos del colegio, el destino nos separó por algunos años. El quedó viendo el humo que salía por la chimenea del hogar paterno, continuó oyendo el suave susurro de las cascadas del Aures, y siguió contemplando por algún tiempo la casita blanca en que pasó su niñez. Yo ascendí al Cotopaxi y al Chimborazo, escuché el trueno de agua de la cascata americana y navegué sobre las ondas revueltas del golfo de San Lorenzo. Mi amigo fue más feliz que yo.

Pasado algún tiempo nos encontramos de nuevo en el país natal, y nos estrechamos la mano con la efusión de antes y la ternura de siempre.

Las pasiones estaban enardecidas, nuestras opiniones sociales eran idénticas; pero nuestras creencias políticas diferían un tanto.

En el debate encarnizado de los bandos y en medio del combate nos encontrábamos de vez en cuando, nos mirábamos, nos estrechábamos de nuevo la mano y nos confundíamos en estrecho abrazo: el odio era imposible en nuestras organizaciones.

GUTIERREZ quería resolver el problema de la existencia humana.

Recuerdo que un día me dijo: “Manuel, tú que estudias al hombre. dime qué es la vida y qué es la muerte.”

No lo sé, le respondí; pero entiendo que el día en que la losa del sepulcro cubra tus restos y al instante en que tu espíritu comience á trausitar por el interminable camino de lo eterno, oirás la primera palabra de verdad en ese asunto.

Un poco más tarde mi amigo cayó mortalmente enfermo, y yo le presté los estériles cuidados de mi ciencia.

Era el crepúsculo; una débil luz alumbraba su rostro moribundo; su sensible esposa tenía el corazón hecho pedazos, y sus hijos, agrupados en torno del lecho de muerte, estaban inundados en lágrimas.

La siniestra mano de mi amigo reposaba helada sobre la mía; en la diestra tenía la efigie de Cristo, y sus ojos estaban fijos sobre la Cruz.

La vida de aquel amigo se apagó de un soplo, y su alma inocente y honrada voló hasta el seno de Dios en alas de la fe.

Ni una sola día, ni una sola hora, ni un solo instante su recuerdo ha dejado de vivir en el mío.

Hoy me toca escribir el prólogo á la MEMORIA SOBRE EL CULTIVO DEL MAÍZ, que, acaso por mis indicaciones, cantó en buena hora el vate inspirado de las montañas antioqueñas.

Cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo, el maíz representaba para los americanos el mismo papel que el trigo representó siempre para los pueblos primitivos del viejo continente. El trigo era la base del pan entre los habitantes del Asia, y lo fue para las gentes europeas; y el trigo sirvió al Redentor de los hombres para simbolizar con él su encarnación en la noche de la Cena.

El maíz como alimento fue el primer bocado que cayó de la mano misericordiosa de Dios sobre la boca necesitada del indio. Como elemento de nutrición, pasó de la rústica choza de los aborígenes á la sencilla mesa de los conquistadores. Como elemento de fuerza y de vigor sostuvo más tarde la escasa provisión de los colonos y mantuvo la energía necesaria para sus difíciles y fatigosas tareas de organización social.

Esparcido este grano redentor por todos los lugares de nuestro continente, ha sido provechoso, sobre todo para las poblaciones establecidas en la comarca montañosa.

En Antioquia el maíz se encuentra como recurso clásico de alimentación, y aun el nombre mismo de antioqueño despierta en todo el país la imagen socorrida de este riquísimo cereal.

Por una coincidencia que nos ha llamado la atención de algún tiempo á esta parte, el maíz se ha encargado de perpetuar en la memoria de los antioqueños el nombre ilustre de dos esclarecidos compatriotas: el nombre de Zea (*Zea maíz*), transmitido por la ciencia á las generaciones venideras, y el nombre de GUTIE-

**BREZ GONZALEZ**, que vuela en alas de la gloria literaria, por haber sido su cantor inmortal.

Las estrofas de **GUTIERREZ GONZALEZ** tienen hoy su divina resonancia en los valles y en las crestas de nuestras cordilleras; su **MEMORIA SOBRE EL CULTIVO DEL MAIZ** se repite con delicia en la cabaña del pobre y se declama con orgullo en el aposento del rico y en el gabinete del literato. Las baladas de **Osian** no caen mejor sobre el oído del montañés de Escocia, que el eco tierno de los versos de nuestro poeta sobre el oído de nuestros sencillos y honrados trabajadores.

En tanto que los bosques antioqueños puedan caer con fragoroso estrépito al impulso del brazo robusto y de la cortante hacha de nuestros agricultores; en tanto que la serpiente se deslice por entre la maleza, y el turpial se meza lanzando canoras voces, en la mazorca sazónada; en tanto que hacendosas cocineras se inclinen sobre la piedra para preparar infatigables el sustancioso y delicado pan de nuestros festines; en tanto que las devotas gentes asistan regocijadas á la fiesta de la Candelaria; en tanto que haya cosechas que repletan nuestros graneros y sostengan el aliento de nuestro virtuoso pueblo; en tanto que las viejas tradiciones del hogar sean una religión para nuestros campesinos; en tanto que queden inteligencia, memoria y sensibilidad en el alma y en el corazón de nuestros compatriotas, y en tanto que exista nuestra raza con su lengua y sus costumbres.—en nuestros campos, en nuestras villas y ciudades vivirá fresco el nombre de **GUTIERREZ GONZALEZ**, bardo inspirado de nuestras montañas.

MANUEL URIBE ANGEL.

---

Señores Socios de la Escuela de Ciencias y Artes.

Como es obligaeión que á todo socio  
De nuestra Escuela impone el reglamento,  
Presentarle, por turno, una **MEMORIA**  
Llena de ciencia, erudición y mérito;

Yo, que á fondo he estudiado agricultura,  
Que he meditado y consultado textos,  
Y que largas vigiliass he pasado  
Atento siempre y consagrado á eso;

Por amor á las ciencias y á las artes,  
En favor de la industria y del progreso,  
Y sólo en bien de mi querida patria  
Mi *Memoria científica* os presento.

No usaré del lenguaje de la ciencia,  
Para ser comprendido por el pueblo;  
Serán mis instrucciones ordenadas,  
Con precisión y claridad y método.

No estarán subrayadas las palabras  
Poco españolas que en mi escrito empleo,  
Pues como sólo para Antioquia escribo,  
Yo no escribo español sino antioqueño.

En fin, señores, buenos ó indulgentes,  
Que estos trabajos aceptéis espero;  
Y si logro ser útil á mi patria,  
Veré cumplido mi ferviente anhelo.

1866.

## MEMORIA

### SOBRE EL CULTIVO DEL MAIZ EN ANTIOQUIA

#### CAPITULO I

De los terrenos propios para el cultivo, y manera de hacerse los  
barbechos, que decimos rozas.

Buscando en dónde comenzar la Roza,  
De un bosque primitivo la espesura  
Treinta peñes y un patrón por jefe  
Van recorriendo en silenciosa turba.

Vestidos todos de calzón de manta  
Y de camisa de coleta cruda (1).  
Aquél á la rodilla, ésta á los codos,  
Dejan sus formas de titán desnudas.

El sombrero de caña (2) con el ala  
Prendida de la copa con la aguja,  
Deja mi ar el bronceado rostro,  
Que la bondad y la franqueza anuncia.

Atado por detrás con la correa  
Que el pantalón sujeta á la cintura,  
Con el recado de sacar candela (3),  
Llevan repleto su carriel (4) de nutria.

Envainado y pendiente del costado  
Va su cuchillo de afilada punta;  
Y en fin, al hombro, con marcial despejo,  
El calabozo que en el sol relumbra.

- 
- (1) Tela fuerte de caña no sin torcer.
  - (2) Hecho con las fibras de la hoja de caña.
  - (3) Pedernal, eslabón y yesca para encender lumbre.
  - (4) Especie de saco hecho con la piel de un animal.

Al fin eligen un tendón de tierra (1)  
Que dos quebradas (2) serpeando cruzan,  
En el declive de una cuesta mena  
Poco cargada de maderas duras.

Y dan principio á socolar (3) el monte  
Los peones formados en columna;  
A seis varas distante uno de otro  
Marchan de frente con presteza suma.

Voleando (4) el calabozo á un lado y otro,  
Que relámpagos forma en la espesura,  
Los débiles arbustos, los helechos  
Y los bajucos por doquiera truncan.

Las matambas (5), los chusques (5), los carrizos,  
Que formaban un toldo de verdura,  
Todo deshecho y arrollado cede  
Del calabozo á la encorvada punta.

Con el rostro encendido, jadeantes,  
Los unos á los otros se estimulan;  
Ir adelante alegres quieren todos,  
Romper la fila cada cual procura.

Cantando á todo pecho (7) la guavina (8),  
Canción sabrosa, dejativa y ruda,  
Ruda cual las montañas antioqueñas,  
Donde tiene su imperio y fue su cuna.

No miran en su ardor á la culebra  
Que entre las hojas se desliza en fuga,  
Y presurosa en su sesgada marcha,  
Cieta de azogue, abriantada undula;

Ni de monos observan las manadas  
Que por las ramas jugueteos cruzan;  
Ni se paran á ver de aves alegres  
Las mil bandadas, de pintadas plumas;

Ni ven los saltos de la inquieta ardilla,  
Ni las nubes de insectos que pululan,  
Ni los verdes lagartos que huyen listos,  
Ni el enjambre de abejas que susurra.

---

(1) Faja de terreno.

(2) Arroyo.

(3) Cortar todas las malezas, arbustos y arbolillos de un bosque para dejar claro el espacio y aislados los árboles mayores.

(4) Batiendo.

(5) Caña nudosa.

(6) Gramínea semejante al carrizo. *Chusquea scandens*.

(7) A voz en cuello.

(8) Canción provincial.

Concluye la socola (1). De malezas  
Queda la tierra vegetal desnuda.  
Los árboles elevan sus cañones (2)  
Hasta perderse en prodigiosa altura,

Semejantes de un templo á los pilares  
Que sostienen su toldo de verdura;  
Varales largos de ese palio inmenso,  
De esa bóveda verde altas columnas.

El viento en su follaje entretejido,  
Con voz ahogada y fúnebre susurra,  
Como un eco lejano de otro tiempo,  
Como un vago recuerdo de ventura.

Los árboles sacuden sus bejucos,  
Cual destrenzada cabellera rubia  
Donde tienen guardados los aromas  
Con que el ambiente, en su vaivén, perfuma.

De sus copas galanas se desprende  
Una constante, embalsamada lluvia  
De frescas flores, de marchitas hojas,  
Verdes botones y amarillas frutas.

Muestra el cachimbo (3) su follaje rojo,  
Cual canastillo que una ninfa pura  
En la fiesta de Corpus, lleva ufana  
Entre la virgen, inocente turba.

El guayacán con su amarilla copa  
Luce á lo lejos en la selva oscura,  
Cual luce entre las nubes una estrella,  
Cual grano de oro que la jagua (4) oculta.

El azuceno (5), el floró-azul (6), el caunce (7)  
Y el yarumo (8), en el monte se dibujan  
Como piedras preciosas que recaman  
El manto azul que con la brisa undula.

Y sobre ellos gallarda se levanta,  
Meciendo sus racimos en la altura,

---

(1) Véase la nota 3 de la página anterior.

(2) Troncos.

(3) *Erythrina velutina*.

(4) Arenilla ferruginosa.

(5) Especie de quina, familia de las Rubiáceas.

(6) Bello árbol de flores azules abundantísimas.

(7) Árbol de madera resistente, de flores grandes, amarillas de oro.

(8) Árbol ficoide, con hojas anchas, rugosas, ásperas, de un blanco argentino por debajo, pero que se invierten, y por eso se ven blancas.

Recta y flexible la altanera palma,  
Que aire mejor entre las nubes busca.

Ved otra vez á los robustos peones  
Que el mismo bosque secular circundan;  
Divididos están en dos partidas,  
Y un capitán dirige cada una.

Su alegre charla, sus sonoras risas,  
No se oyen yá, ni su canción se escucha;  
De una grave atención cuidado serio  
Se halla pintado en sus facciones rudas.

En lugar del ligero calabozo  
La hacha afilada con su mano empuñan;  
Miran atentos el cañón del árbol,  
Su comba ven, su inclinación calculan.

Y á dos manos el hacha levantando,  
Con golpe igual y precisión segura,  
Y redoblando golpes sobre golpes,  
Cansan los ecos de la selva augusta.

Anchas astillas y cortezas leves  
Rápidamente por el aire cruzan;  
A cada golpe el árbol se estremece,  
Tiemblan sus hojas, y vacila . . . y duda . . .

Tembloroso en momento cabecea,  
Cruje en su corte, y en graciosa curva  
Empieza á descender, y rechinando  
Sus ramas enlazadas se apañuscan;

Y silbando al caer, cortando el viento,  
Despedazado por los aires zumba . . .  
Sobre el tronco el peón apoya el hacha  
Y el trueno, al lejos, repetir escucha.

Las tres partidas observad. A un tiempo  
Para echar una galga se apresuran;  
En tres faldas distintas, el redoble  
Se oye del hacha en variedad confusa.

Una fila de árboles picando (1)  
Sin hacerlos caer, está la turba,  
Y arriba de ellos, para echarlo encima,  
El más copudo por madriño (2) buscan.

---

(1) Hacer con el hacha en el árbol un corte de forma semi-circular para que por su propio peso caiga al recibir el empuje por el lado opuesto.

(2) El árbol mayor que se escoge para galga.

Y recostando andamios en su tronco  
Para cortar lo á regular altura,  
Sobre las bambas (1) y al andamio trepan  
Cuatro peones con destreza suma.

Y en rededor del corpulento tronco  
Sus hachas baten y á compás sepultan,  
Y repiten hachazos sobre hachazos  
Sin descansar, aunque en sador se inundan.

Y vencido por fin, cruje el madriño,  
Y el otro más allá: todos á una,  
Las ramas extendidas enlazando,  
Con otras ramas enredadas pugnan;

Y abrazando al caer los de adelante,  
Se atropellan, se enredan y se empujan,  
Y así arrollados en revuelta tromba  
En trueno sordo, aterrador retumban ...

El viento azota el destrozado monte,  
Leves cortezas por el aire cruzan,  
Tiembia la tierra, y el estruendo roncó  
Se va á perder en las lejanas grutas.

Todo queda en silencio. Acaba el día,  
Todo en redor desolación anuncia.  
Cual hostia santa que se eleva al cielo  
Se alza callada la modesta luna.

Troncos tendidos, destrozadas ramas,  
Y un campo extenso desolado alumbra,  
Donde se ven como fantasmas negros  
Les viejos troncos, centinelas mudas.

## CAPITULO II

Que trata de la limpia y abono de los terrenos, muy especialmente por el método de la quema. De la manera de hacer las habitaciones, y de la siembra.

Un mes se pasa. El sol desde la altura  
Manda á la Raza, vertical su rayo;  
Yá los troncos, las ramas y las hojas  
Han tostado los vientos del verano.

Las hojas en las ramas se encartuchan (2),  
Sobre los troncos se blanquean los ramos,

(1) Partes salientes ó protuberancias que tienen algunos árboles.

(2) Arrollarse en forma de cucurucho.

Y las secas cortezas se desprenden  
De trecho en trecho de los troncos largos.

Aquí y allá la enredadera verde  
Tímida muestra sus primeros tallos,  
La guadua ostenta su primer retoño  
De terciopelo de color castaño.

Yá el verano llegó para la quema;  
La Candelaria (1) yá se va acercando;  
Es un domingo á medio día. El viento  
Barre las nubes en el cielo claro.

Por la orilla del monte los peones  
Vagan al rededor del derribado,  
Con los hachones de cortezas secas  
Con flexibles bejucos amarrados.

Prenden la punta del hachón con yesca,  
Y brotando la llama al ventearlo  
Varios fogones en contorno encienden,  
La Roza toda en derredor cercando.

Lame la llama con su inquieta lengua  
La blanca barba (2) á los tendidos palos;  
Prende en las hojas y chaquizas (3) secas,  
Y se avanza, temblante, serpeando.

Vese de lejos la espiral del humo  
Que tenue brota caprichoso y blanco,  
O lento sube en copos sobre copos  
Como blanco algodón escarmenado.

La llama crece; envuelve la madera  
Y se retuerce en los nudosos brazos,  
Y silba, y desigual chisporrotea,  
Lenguas de fuego por doquier lanzando.

Y el fuego envuelto en remolinos de humo,  
Por los vientos contrarios azotado  
Se alza á los cielos, ó á lo lejos prende  
Nuevas hogueras con creciente estrago.

Ensondecen los aires el traquido  
De las guaduas y troncos reventando,  
Del huracán el mugidor empuje,  
De las llamas el trueno redoblado.

---

(1) La fiesta que se hace á Nuestra Señora el día de la Purificación, en el mes de Febrero.

(2) Musgo.

(3) Chamarasca.

Y nubes sobre nubes se amontonan  
Y se elevan, el cielo encapotando  
De un humo negro que arrebató chispas,  
Pardas cenizas y quemados ramos.

Aves y fieras asustadas huyen;  
Pero encuentran el fuego á todos lados,  
El fuego, que se avanza lentamente  
Estrechando su círculo incendiario.

Al ave que su prole dejar teme,  
La encierra el humo, al rededor volando,  
Y con sus alas chamuscadas cae  
Junto del nido que le fue tan caro.

Aquí y allá se vuelve la serpiente  
Buscando una salida, y en su espanto  
Se exaspera, se enrosca, se retuerce,  
Y el fuego cierra el reducido campo.

Del aire al soplo se dilata el humo  
Hasta que llena el anchuroso espacio;  
Rosados se perciben los objetos;  
Redondo y rojo el sol se ve sin rayos.

Sobre el monte, la Roza y el contorno  
Tiende la noche su callado manto  
Berdado con las chispas del incendio  
Que parecen cocuyos revolando.

Y con la incierta luz de mil fógones,  
Restos aun vivos del ardieme estrago,  
Se ve de lejos la quemada Roza  
Qual vivac de un ejército acampado.

El lunes de mañana los peones  
Van, en la Roza, á improvisar un rancho (1);  
Como hormigas arrieras (2) se dispersan  
Los materiales cada cual buscando.

Van llegando cargados con horquetas,  
Estantillos (3), soleras, encañados,  
Latas y paja y ruedas de bejuco,  
Y todo en un plancito amontonando.

En línea recta clavan tres horquetas,  
Y echan sobre ellas la cumbrera en alto  
Para formar el rancho vara en tierra (4),  
Con un pequeño alar al otro lado.

---

(1) Chacra.

(2) Neuróptera.

(3) Pilares delgados, de madera resistente.

(4) Especie de choza.

Atan los encañados con bejuco  
En la larga cumbrera recostados,  
Y formando sobre ellos una reja  
Acaban de enlatar (1) con ágil mano.

Empezando de abajo para arriba  
El rancho en derredor van empajando (2);  
Pajas diversas confundidas mezclan,  
Palmicho (3), santaines (4) y rabihorcado (5).

Y después de formarle el caballete  
Lo dividen en dos con un cercado.  
Del un lado colocan la cocina,  
De habitación les servirá el contrario.

Hacen la barbacoa (6), en que colocan  
Las ollas, las cucharas y los platos;  
Ponen la vara de colgar la carne,  
Y las tres piedras de fogón debajo.

La piedra de moler en cuatro estacas  
Aseguran muy bien, y en otras cuatro  
Sientan una cuyabra (7) aparadora (8),  
Y á su lado, con agua, un calabazo (9).

Es hora de sembrar. Yá los peones  
Con el catabre (10) sembrador terciado,  
Se colocan en fila al pie del monte,  
Guardando de distancia cuatro pasos;

Y con un largo recatón de punta  
Hacen los hoyos con la diestra mano,  
Donde arrojan mezclada la semilla:  
(Un grano de frisol (11), de maíz cuatro).

Dan con el mismo recatón un golpe  
Sobre el terrón, para cubrir el grano,  
Y otros hoyos haciendo, en recto surco,  
Siguen de frente y avanzando un paso.

---

(1 y 2) Cubrir la armazón del techo con latas y después con paja.

(3) Palma. Género Oreodoxa.

(4) Pequeña palma. Género Oreodoxa.

(5) Planta de hojas anchas.

(6) Aparador de cañas ó de guadua.

(7) Utensilio hecho por los campesinos con la mitad de una calabaza, para los usos domésticos.

(8) Recipiente.

(9) Calabaza seca y bucca.

(10) Utensilio.

(11) Fríjol.

Se miran desplegadas en guerrilla,  
Como haciendo ejercicio los soldados;  
Como blancas manadas de corderos,  
Sobre el oscuro fondo del quemado.

Cantando alegres, siempre la guavina,  
Teñidos de carbón, siguen sembrando,  
Haciendo calles paralelas, rectas....  
Y al llegar la oración vuelven al rancho.

---

### CAPITULO III

Método sencillo de regar las sementeras, y provechosas advertencias para espantar los animales que hacen daño en los granos.

Hoy es domingo. En el vecino pueblo  
Las campanas con júbilo repican;  
Del mercado en la plaza ya hormiguean  
Los campesinos al salir de misa.

Hoy han resuelto los vecinos todos  
Hacer á la patrona rogativa,  
Para pedirle que el verano cese,  
Pues lluvia ya las rozas necesitan.

De golpe (1) el gran rumor calla en la plaza,  
El sombrero, á una vez, todos se quitan....  
Es que á la puerta de la iglesia asoma  
La procesión en prolongada fila.

Va detrás de la cruz y los ciriales  
Una imagen llevada en andas limpias,  
De la que siempre, aun en imagen tosca,  
Llena de gracia y de pureza brilla.

Todo el pueblo la sigue, y en voz baja  
Sus oraciones cada cual recita,  
Suplicando á los cielos que derramen  
Fecunda lluvia que la tierra ansía.

¡Hay algo de sublime, algo de tierno  
En aquella oración pura y sencilla,  
Inocente paráfrasis del pueblo  
Del "Dáenos hoy el pan de cada día!"

Nuestro patrón y el grupo de peones  
Mezclados en la turba se divisan  
Murmurando sus rezos, porque saben  
Que Dios su oreja á nuestro ruego inclina.

---

(1) De repente.

Però, no. Yo no quiero con vosotros  
Asistir á esa humilde rogativa;  
Porque todos nosotros somos sabios,  
Y no quisimos asistir á misa.

Y yá la moda va quitando al pueblo  
El único tesoro que tenía.  
(Una duda me queda solamente:  
¿ Con qué le pagará lo que le quita ?)

Brotaron del maíz en cada hoyo  
Tres ó cuatro maticas amarillas,  
Que con dos hojas anchas y redondas  
La tierna mata del frisol abriga.

Salpicada de estrellas de esmeralda  
Desde lejos la Roza se divisa;  
Manto real de terciopelo negro  
Que las espaldas de un titán cobija,

Aborlonados (1) sus airosos pliegues  
Formados de cañadas y colinas;  
Con el humo argentado de su rancho,  
De sus quebradas con la blanca cinta.

El maíz con las lluvias va creciendo  
Henchido de verdor y lozanía,  
Y en torno dél, entapizando el suelo  
Va naciendo la yerba entretejida.

Por doquiera se prenden los bejucos  
Que la silvestre enredadera estira;  
Y en florida espiral trepando, envuelve  
Las cañas del maíz la batatilla. (2)

Sobre esa alfombra de amarillo y verde  
Los primeros retoños se divisan,  
Que en grupos brotan del cortado tronco  
A quien su savia exuberante quitan.

Yá llegó la deshierba; (3) la ancha Roza  
De peones invade la cuadrilla,  
Y armados de azadón y calabozo  
La yerba toda y la maleza limpian.

Queda el maíz en toda su belleza,  
Mostrando su verdor en largas filas,

---

(1) Acanillados.

(2) Convólulo.

(3) Desyerba ó escarda.

En las cuales se ve la frisolera (1)  
Con Injo tropical entretejida.

¡Qué bello es el maíz! Mas la costumbre  
No nos deja admirar su bizarría,  
Ni agradecer al cielo ese presente,  
Sólo porque lo da todos los días.

El don primero que "con mano larga"  
Al Nuevo Mundo el Hacedor destina;  
El más vistoso pabellón que undula  
De la virgen América en las cimas.

Contemplad una mata. A cada lado  
De su caña robusta y amarilla,  
Penden sus tiernas hojas arqueadas,  
Por el ambiente jugueteón mecidas.

Su pie desnudo los anillos muestra  
Que á trecho igual sobre sus nudos brillan,  
Y racimos de dedos elegantes,  
En los cuales parece que se empina.

Más distantes las hojas hacia abajo,  
Más rectas y agrupadas hacia arriba,  
Donde empieza á mostrar tímidamente  
Sus blancos tilos (2) la primera espiga,

Semejante á una joven de quince años,  
De esbeltas formas y de frente erguida,  
Rodeada de alegres compañeras  
Rebosando salud y ansiando dicha.

Forma el viento al mover sus largas hojas,  
El rumor de dulzura indefinida  
De los trajes de seda que se rozan  
En el baile de bodas de una niña.

Se despliegan al sol y se levantan  
Yá doradas, temblando, las espigas,  
Que sobresalen cual penachos jaldes  
De un escuadrón en las revueltas filas.

Brota el blondo cabello del flote (3)  
Que muellemente al despuutar se inclina;  
El manso viento con sus hebras juega  
Y cariñoso el sol las tuesta y riza.

---

(1) Mata de fríjol.

(2) Yema floral.

(3) El fruto del maíz en la primera época de su desarrollo.

La mata el seno suavemente abulta  
Donde la tusa (1) aprisionada cría,  
Y allí los granos, como blancas perlas,  
Cuajan envueltos en sus hojas finas.

Los chócolos (2) se ven á cada lado,  
Como rubios gemelos que reclinan  
En los costados de su joven madre  
Sus doradas y tiernas cabecitas.

El pajurero (3), niño de diez años,  
Desde su andamio sin cesar vigila  
Las bandadas de pájaros diversos  
Que hambrientos vienen á ese mar de espigas.

En el extremo de una vara larga  
Coloca su sombrero y su camisa,  
Y silbando, y cantando, y dando gritos,  
Días enteros el sembrado cuida.

Con su churreta (4) de flexibles guascas (5)  
Que fuertemente al agitar rechina,  
Desbandadas las aves se dispersan,  
Y fugitivas corren las ardillas.

Los pericos en círculos volando  
En caprichosas espirales giran,  
Dando al sol su plumaje de esmeralda  
Y al aire su salvaje algarabía.

Y sobre el verde manto de la Roza  
El amarillo de los toches (6) brilla,  
Qual onzas de oro en la carpeta verde  
De una mesa de juego repartidas.

Meciéndose galán y enamorado  
Gentil turpial (7) en la flexible espiga,  
Rubí con alas de azabache, ostenta  
Su bella pluma y su canción divina.

---

(1) Eje esponjoso y ligeramente leñoso de la mazorca en donde se forman los granos de maíz.

(2) La mazorca en su estado tierno.

(3) Persona encargada de espantar bandadas de pájaros.

(4) Cuerda medianamente gruesa, tejida en trenza y terminada en una especie de fleco ó pncel fibroso.

(5) Corteza filamentososa de algunos árboles.

(6) Bellísima ave de color amarillo y negro. Género *Ictenus*, familia Conirrostrós.

(7) Género *Ictenus*, familia Conirrostrós.

El duro pico del chamón (1) desgarrar  
De las hojas del chócolo las fibras,  
Dejando ver sus granos cual los dientes  
De una bella al través de su sonrisa.

Su nido conoidal cuelga el gulungo (2)  
De un árbol en las ramas extendidas,  
Y se columpia blandamente al viento,  
Incensario de rústica capilla.

La boba (3), el carriquí (4), la guacamaya (5)  
El afrechero (6), el diostedé (7), la mirla,  
Con sus pulmones de metal que aturden,  
Cantan, gritan, gorjean, silban, chillan.

#### CAPITULO IV

De la recolección de frutos y de cómo deben alimentarse los  
trabajadores.

Es un alegre amanecer de Junio;  
El sol no asoma, pero ya blanquea  
Por el Oriente el aplomado cielo  
Con la sonrisa de su luz primera.

Yá dio el gurri (8) su fúnebre chillido  
Largo y agudo, en la vecina selva;  
Yá la Roza se va cubriendo en partes  
Con los jirones de su chal de nieblas.

Lanza la choza cual penacho blanco  
La vara de humo que se eleva recta;  
Es que antes que el sol y que las aves  
Se levantó, al fogón, la cocinera.

Yá tiene preparado el desayuno  
Cuando el peón más listo se despierta;

---

(1) Pájaro negro. Género *Chrotophaga* major, familia Scansores.

(2) Pájaro notable por la gracia con que fabrica su nido colgante y en forma de saco. *Cassicus cristatus*.

(3) Especie de loro de color azul tornasolado. Género *Psittacus*, familia Scansores.

(4) Pájaro de regular tamaño, de color verde pálido y de amarillo. Familia Centrorostros.

(5) Guacamayo. Género *Ara*, familia Scansores.

(6) Gorrión. Género *Fringilla*.

(7) Tucán, de la familia de los Scansores.

(8) Especie de pavo silvestre. Género *Penelope-aburri*, orden de las Gallináceas.

Chocolate de harina (1) en cocco negro (2)  
Recibe cada en 1, con metia arepa (3).

Con un costal terciado cada uno,  
Todos saliendo van; esto se quedan  
El muchacho que debe cargar agua,  
Fregar los trastos y lavar la leña.

Van a coger tristes; por la Roca  
Los peones sin orden se dispersan  
Coiendo a matotadas (4) los racimos  
Que de las matas enredados cuelgan.

Los chicolos picados por las aves  
Cogen tambien, y los que estan en tierra  
Echan en el costal y los revuelven  
De los tristes con las vainas secas.

El que lleva su terciado a vaciarlo  
Va en el rancho, y se vuelve a la faena;  
Y llenando y vaciando sus costales  
Bigen sin descansar hasta que almuercan.

Mientras que van y vuelven los peones  
Que han almorzado ya, la cocinera,  
Inafastigable y siempre con buen modo,  
Se ocupa sin cesar en sus tareas.

En la misma cuyabra aparadora  
Pone el maíz a remojarse, y deja  
La mitad para hacer la mazamorra (5),  
La otra mitad para moler la arepa.

Para la cocinera una muchacha  
Agil, artuamada (6) alta y morena,  
Que en su cintura arregazada lleva,  
Descubiertos los brazos musculosos

Y la redonda pantorrilla muestra  
Con inocente libertad, pues sabe  
Que sólo para andar sirven las piernas.

(1) Chocolate ordinario con el agregado de un poco de harina de maíz para hacerlo más económico.

(2) Vasilija hecha con la cascara interior resistente y sólida.

(3) Pan de maíz.

(4) Puanados.

(5) Alimedo.

(6) Roll za, arrogante y graciosa.

(7) Tela delgada de algodón teñida de azul.

(8) Cordon ordinariamente de lana, con que se recogen las mujeres la suya en la cintura.

Su seno prominente á medias cubre  
La camisa de tira de arandela,  
En donde se sepulta su rosario  
Con sus cuentas de oro y su pajuela (1)

Un tanto cortas, negras y brillantes,  
De su negro cabello las dos trenzas,  
Rematando sus puntas en cachumbos (2)  
Graciosamente por la espalda cuelgan.

Pero vedla cascando mazamorra,  
O moliendo en su trono, que es la piedra ;  
A su vaivén cachumbos y mejillas,  
Arandelas y seno, todo tiembla.

Arreglado el fogón alza dos ollas,  
Y los frisoles echa en la pequeña ;  
Va en la grande á poner la mazamorra,  
De su quehacer la operación más seria.

Se moja en agua-masa (3) las dos manos,  
Las pone encima de ceniza fresca,  
Las sacude muy bien, y en la agua-masa  
Las lava luego y la ceniza deja.

De agua-masa y arroz (4) llena la olla,  
Le echa la bendición, y la menea  
Con el alumado mecedor (5) de palo ;  
Sopla el fogón y aviva la candela.

Acaba de moler, y con la masa  
Va extendiendo en las manos las arepas,  
Colócalas después en la cayana (6),  
Y tostadas de un lado las voltea.

Y luego las entierra en el rescoldo,  
Y brasas amontona encima de ellas,  
Y chócolos encima de las brasas  
Pone á asar recostados á la piedras.

Estos se van dorando poco á poco ;  
Los granos al calor se caponean (7)

---

(1) Laminita de oro ó de plata.

(2) Tirabuzones.

(3) Agua con la harina que resulta al lavar el maíz quebrantado.

(4) El maíz cascado y lavado.

(5) Paleta de madera.

(6) Vasija redonda de barro.

(7) Abrirse los granos en forma de flor por la influencia del calor.

Y exhalan un olor ... ! que aun los peones  
Cuando vienen, un chécolo se llevan.

A las dos de la tarde suena el cacho (1)  
Para que todos hacia el rancho vengan,  
Pues yá está la comida. Van llegando  
Y en el suelo sentados forman rueda.

El muchacho que ayuda en la cocina  
Reparte á los peones las arepas;  
De frioles con carne de marrano  
Un plato lleno á cada par entrega.

En seguida les da la mazamorra,  
Que algunos de ellos con la leche mezclan;  
Otros se bogan (2) el caliente claro,  
Y se toman la leche con la arepa.

Medio cuarto (3) de dulce (4) melcochudo (5)  
Les sirve para hacer la sobremesa,  
Y una totuma rebosando de agua.  
Su comida magnífica completa.

¡Salve, segunda trinidad bendita,  
Salve, frioles, mazamorra, arepa!  
Con nombraros no más se siente hambre.  
“¡ No muera yo sin que otra vez os vea !” \*

Pero ¡ay, gran Dios! algunos petulantes  
Que sólo porque han ido á tierra ajena  
Y han comido jamón y carnes crudas,  
De su comida y su niñez reniegan!  
Y escritores parciales y vendidos (†)  
De las papas pregonan la excelencia,  
Pretendiendo amenguar la mazamorra,  
Con la calumnia vil, sin conocerla.

Yo quisiera mirarlos en Antioquia  
Y presentarles la totuma llena  
De mazamorra de espenjados granos,  
Más blancos que la leche en que se mezclan;

(1) Bocina.

(2) Beber un líquido con rapidez y sin detenerse.

(3) La octava parte de una libra.

(4) Sustancia concreta que se saca del jugo de la caña de azúcar.

(5) Blando, elástico y de consistencia correosa.

\* J. E. Caro.

(†) Marroquín y Carrasquilla.

Que metleran en ella la cuchara,  
Y que de granos la sacaran llena.  
Cual isla de marfil que en leche flota,  
Como mazorca de nevadas perlas;

Y que dejando chorrear el claro  
La comieran después, y que dijeran,  
Si es que tienen pudor, si con las papas,  
Alguno habrá que compararla pueda.

Oh! comparar con el maíz las papas.  
Es una atrocidad, una blasfemia!  
¡Comparar con el rey que se levanta  
La ridícula chiza (1) que se entierra!

Y ¿qué dirían si frioles verdes  
Con el mote (2) de chócolo comieran  
Y con una tajada de aguacate  
Blanda, amarilla, mantecosa, tierna....?

¡Si una postrera (3) de espumosa leche  
Con arepa de chócolo bebieran,  
Una arepa dorada envuelta en hojas.  
Que hay que soplar porque al partirla humea!

¡Y la natilla....? Oh! la más sabrosa  
De todas las comidas de la tierra,  
Con aquella dureza tentadora  
Con que sus flancos ruborosos tiemblan....?

¡Y tú también, la fermentada en tarros,  
Remedio del calor, chicha antioqueña!  
Y el mote, los tamales (4), los masatos (5),  
El guarrús (6), los buñuelos, la conserva....!

¡Y mil y mil manjares deliciosos  
Que da el maíz en variedad inmensa....!  
Empero con la papa, la vil papa,  
¿Qué cosa puede hacerse...? No comerla.

A veces el patrón lleva á la Roza  
A los niños pequeños de la hacienda,  
Después de conseguir con mil trabajos  
Que conceda la madre la licencia.

(1) Gusano de tierra que ataca de preferencia la raíz de la papa.

(2) Maíz cocido y condimentado.

(3) La leche postrera que se ordeña de la vaca.

(4) Pasticel hecho con masa de maíz y carne de cerdo.

(5) Preparaciones hechas con masa de maíz, dulce y agua.

(6) Bebida preparada con maíz, agua y azúcar.

Salte la gritadora, alegre turba,  
A asistir juguetona á la cogienda (1),  
Con carriles y jéqueas (2) terciados  
Cu il los peones sus costales llevan.

¿Quién puede calcular las mil delicias  
Que proporciona tan sabrosa fiesta...?  
Amalaya (3) volver á aquellos tiempos!  
Amalaya esa edad pura y risueña!

Avaro guarda el corazón del hombre  
Esos recuerdos que del niño quedan;  
Ese rayo de sol en una cárcel,  
Es el tesoro de la edad provecta.

También la juventud recuerdos guarda  
De placeres sin fin... pero con mezcla.  
Las memorias campestres de la infancia  
Tienen siempre el sabor de la inocencia.

Esos recuerdos con olor de helecho  
Son el idioma de la edad primera,  
Son la planta parásita del hombre  
Que, aun seco el árbol, su verdor conserva.

Pero, en tanto vosotros, pobres socios  
De una Escuela de Artes y de Ciencias,  
Siempre en medio de libros y papeles  
Y viviendo en ciudades opulentas;

Nacidos en la alcoba empapelada  
De una casa sin patios y sin huerta,  
Y que jamás otro árbol conocisteis  
Que el naranjo del patio de la escuela!

Vosotros ¡ay! cuyos primeros pasos  
Se dieron en alfombras y en esteras  
Y, lo que es más horrible, ¡con botines!  
Vosotros que nacisteis con chaqueta!

¡Vosotros, que no os criasteis en camisa  
Cruzando montes y saltando cercas,  
¡Oh! no podéis saber, desventurados,  
Cuánta es la dicha que un recuerdo encierra!

¿Con cuál, decidme, alegraréis vosotros  
De la helada vejez las horas lentas,  
Si no tuvisteis perros ni gallinas  
Ni habéis matado patos ni culebras?

---

(1) La recolección de los frutos.

(2) Sacos de cabuya.

(3) Desco vehementemente.

No endulzarán vuestros postreros días  
El sabroso balar de las ovejas,  
De las vacas el nombre, uno por uno,  
La imagen del solar (1), piedra por piedra;

Las sabaletas (2) conservadas vivas,  
Sirviendo de vivero una batea;  
Las moras y guayabas del rastrojo (3),  
El columpio del guamo (4) de la huerta;

La golondrina á la oración volando  
Al rededor de las tostadas tejas,  
La queja del pichón aprisionado,  
La siempre dulce reprensión materna;

La cometa enredada en el papayo (5),  
Los primeros perricos de Marbella . . .  
En fin . . . vuestra vejez será horrorosa,  
Pues no habéis asistido á una cogienda.

---

(1) Terreno limpio y cercado.

(2) Pequeño peje semejante al sábalo.

(3) Bosque de arbustos.

(4) Arbol del género Inga.

(5) Arbol frutal de la familia de las Euforbiáceas.

